

Miembros hoy de Sociedad Cubana de Cirugía, ayer integrantes del Ejército Rebelde

Rómulo Soler Vaillant

Cuando alguien decide escribir sus memorias o algunos aspectos de ella, por lo general se trata de un personaje de la política de un país o con connotación nacional o mundial en cualquier esfera de la vida intelectual, científica o cultural, este no es mi caso soy uno más de los ciudadanos que ha nacido en Cuba. Debo aclarar también que en las más de las veces, el que la escribe, poca memoria tiene (puede ser mi caso) e hiperboliza hechos que no son o han sido poco relevantes en su vida y abanica ligeramente los más significativos. Es verdad que he escrito, pero todo o casi todo ha versado en trabajos propios de mi profesión como médico y como profesor de cirugía, por eso no me atrevía a dar este paso.

Nací en lo que era el municipio de Guantánamo, en fecha tan distante como el 1ro de octubre de 1936. Comencé mis estudios primarios en una escuelita privada, mi profesora muy recta y nada fácil de andarse cuentas con ella, fue y así como la recuerdo, la maestra Bélica. De ahí salí para la escuela pública la Intermedia, donde cursé 6to grado. En los Hermanos de la Salle (escuela católica) comencé el 7mo grado, pero no seguí ya que por iniciativa de la madrina de mi hermano Mario, comencé a prepararme en un Academia Privada "José Cabaleiro" con vista a realizar las pruebas y adelantarme para el ingreso al Instituto de Segunda Enseñanza de Guantánamo, fueron 3 meses de dura preparación, e hice mi presentación en septiembre de 1950, suspendí, no pase la prueba, fueron para mi muchos días de tristeza, otra vez intervino la madrina, convenciéndome que tenía otra oportunidad en junio de 1951, claro ahora subí la parada y no solo me preparé para mi examen de ingreso al Instituto, sino curse como oyente el 1er año del Bachillerato. Examiné en junio, aprobé y en septiembre (1951) el primer año, pasando al segundo año en el siguiente curso y solo como asignatura de arrastre la matemática 1er curso. No fui un estudiante brillante durante el bachillerato, ahora bien pasaba de año, llevando casi siempre de arrastre una asignatura y coincidía que era la matemática. El 5to año se podía hacer en Ciencias o en Letras, pero quería ser medico y opté por Ciencias, me gradué sin grandes problemas ese año de 1954.

Durante mis cuatro años de estudio en el Instituto, mi vida fue tan normal como la de todo joven estudiante, realicé deportes, no fui bueno ni regular en ninguno. Como joven y considerado progresista, fue participar en las actividades de protestas y huelgas sobre situaciones injustas por parte del gobierno de aquel entonces (Carlos Prio Socarras).

Políticamente aunque muy joven, mi acercamiento era hacia el Partido Cubano Ortodoxo, me considera de la ortodoxia y con admiración hacia su líder, el Dr. Eduardo René Chivas Rivas. A mi mente brota la entrada de este, a Guantánamo al frente de una caballería durante los trabajos para las próximas elecciones presidenciales que se celebraría en nuestro país y que Chivas aspiraba a la presidencia de la republica; el lema "Vergüenza contra Dinero" y su probada honradez era lo que arrastraba pueblo.

El golpe del 10 de marzo perpetrado por Fulgencio Batista Zaldivar, sorprendió al estudiantado y entre ellos a mi, en verdad no me percataba de su magnitud, aunque si desde el primer momento comenzamos a acudir al Instituto con vista a recibir información u orientaciones, todo quedó en eso, ya que Carlos Prio y la camarilla gobernante se plegaron a este "golpe".

Al finalizar mi Bachillerato, el paso era ir hacia la Habana a estudiar medicina, ese año de 1954 no pude comenzar en la Universidad, ya que mi hermano estaba graduado de médico y aún no

estaba nombrado como tal, tuve que esperar hasta el siguiente año y comencé mi carrera para Dr. en Medicina en el año 1955.

Llegué a la Habana en agosto de 1955, mis padres a través de familia conocida me alquilaron en una casa de huéspedes, en la calle San Rafael No. 1166 bajos, entre Masón y San Miguel, pagábamos 45 pesos mensualmente, mis compañeros de cuarto Orlando Bertrán Vargas y Rafael Polanco Rodiles, el primero estudiaba la carrera de Derechos y Polanco Medicina. En este mismo edificio, planta alta y ya otra casa de huéspedes vivía Felipe Rodiles, estudiante del 7mo año de la carrera de Medicina y Guantanamero como nosotros, "felipito" me tomo un gran cariño tal como si fuera mi hermano mayor, por el pude conocer a "Machadito" y a Juan Pedro Carbó Servia, ambos atacantes al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957.

Mi hermano que vivía en el internado del Hospital Emergencias "Freyre de Andrade" pudo llevarme hacia ese hospital y pasar a alumno interno "no oficial". En el Hospital de Emergencia pude sentir la ayuda y colaboración del jefe de los alumnos de ese centro y recuerdo con gran admiración a Jorge Brooks Lizama y a otros como Mario Cruz Cruz, José Villalón, Roberto Joo, Ovidio Tamayo, René Guernaluse Brooks, Fausto Fabrè, Jorge Puentes, Ney Abad Lateulade, Alpizar y a otros compañeros internos que me acompañaban en el bregar diario en ese hospital, era el más joven de los alumnos y por ende el de más bajo nivel dentro del grupo de los alumnos internos, era el novato y así me llaman, debo decir que me ayudaban.

Viviendo en emergencias la cosa era mejor no solo por lo material sino que desde el 1er año de la carrera estaba vinculado a la práctica de la medicina. Mis primeros pasos como alumno fue trabajar en el laboratorio clínico, en menos de tres meses ya extraían muestras de sangre y podía definir lo normal de un hemograma y de otras pruebas no complejas.

Al final del año 1955, por azar comienzo a trabajar como alumno de la especialidad de otorrinolaringología. En verdad me sentía bien acorde a mi deseo de ser medico y estar en contacto con los enfermos, parece que trabajaba bastante y con responsabilidad, pasando a hacer alumno en la consulta privada del Dr. Víctor Llanos, maravillosa persona, muy educado y gentil y con una gran preparación dentro de la especialidad de otorrino. No obstante a esto, no dejaba de estudiar y sacaba mis asignaturas en los parciales, al igual que no dejaba de sentirme atraído y participativo en las actividades revolucionaria de la universidad y del país, por convicción era antibatistiano y me acercaba a los compañeros que de una forma u otra los consideraba revolucionarios.

No puedo precisar el día, pero si el año – 1956 -- ya en la noche comienzan arribar de forma abrupta más de 6 u 8 carros patrullas de la policía y estos con ametralladoras de mano se dirigían de un lado a otro, dentro del hospital, por el cuerpo de guardia y áreas aledañas. Me encontraba en el internado y en verdad no sabíamos lo que estaba sucediendo, al poco rato nos llegó la noticia que habían ajusticiado a Blanco Rico, Coronel jefe del SIM (servicio de inteligencia militar), fue la 1ra noticia, posteriormente, que en esta valiente y arriesgada acción revolucionaria, sus ejecutores fueron; Juan Pedro Carbo Servia y Antonio Cubelas Secades.

El asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo del 1957 me tomó estando en el hospital de Emergencias, todos o casi todos, médicos y alumnos fuimos de inmediato hacia el cuerpo de guardia y no olvido que estando allí se atendía a un herido con laceraciones en miembro inferior, me parecía conocido, pero cuando dio su nombre Juan Faifer, quedé despistado, momentos después me vino a la mente que era Juan Pedro Carbo Servía, por suerte su estancia fue rápida en el cuerpo de guardia y en el hospital y no pude cometer ningún acercamiento hacia él que lo delatara.

Ese día y posterior a los hechos heroicos del asalto al palacio presidencial, parte de los alumnos, médicos, y el personal de enfermería nos quedamos en el hospital pero tratando de ser discretos y no formando grupos, todos de una forma inteligente nos distribuimos por la unidad quirúrgica, salas de hospitalización, consultas, el cuerpo de guardia y el internado. Ya se notaba por observación que hacíamos hacia la calle de Carlos III y aledaños al hospital, que no había nadie en las calles, no había vehículos transitando, solamente los carros patrullas de la policía u otros con iguales misiones.

¿Que sucedió que me hace resaltar esta situación?, como a la 5 pm o más tarde llegan dos carros de civiles armados se trataba de Kike Mansferrer, no tan tristemente famoso como su hermano Rolando, pero con iguales condiciones de perversidad, eran unos 6 u 8, subieron a las salas, al salón, al internado, por todas partes, en fin que buscaban algo e iban guiados por personal del hospital (agentes o delatores pagados y de su misma calaña). No encontraron lo que buscaban e intempestivamente se marcharon chillando gomas. Al poco rato ya teníamos la verdad de esta visita, buscaban a Juan Faifer y resultó que en época no conocida le hicieron un atentado fallido a él o a su hermano uno de nombre o apellido Faifer o Juan Faifer, pero ya era tarde, con la ayuda de compañeros del hospital sacaron a Juan Pedro Carbo Servía por una puerta o ventana del departamento de Rx y este pudo ponerse a salvo, todo esto lo supe en detalles meses después y entre este grupo de valientes y dignas personas se encontraban los cirujanos del centro, Heliodoro Martínez Junco y Rodolfo Vázquez Huertas.

Otra situación que tuvo gran repercusión y conmovió a toda la juventud y a nuestro pueblo en general, fueron los hechos sangrientos de Humbolt 7, donde por una delación, los sicarios y esbirros de la tiranía Batista asesinaron a cuatro de los asaltantes al Palacio Presidencial y la toma de Radio Reloj. Ellos eran Fructuoso Rodríguez Pérez, Juan Pedro Carbo Servía, José Machado Rodríguez y Joe Westbrook, destacados dirigentes del movimiento estudiantil revolucionario, incorporados a la lucha revolucionaria desde el mismo día del golpe militar de Batista, en 1952. Todos tenían un largo historial de persecución, heridas y prisión durante este periodo triste de nuestro país.

A partir de estos momentos, días y meses posteriores la situación de todos los que fueran estudiantes se hacia muy difícil, el internado en más de una ocasión fue registrado por la policía, nuestras vidas eran inseguras, por lo que decidí en julio o agosto de 1957 regresar a Guantánamo y tratar de trabajar como sanitario o como alumno de medicina en el hospital de mi pueblo, cuestión que no hice porque desde mi llegada comencé a vincularme con compañeros militantes del "Movimiento 26 de Julio", integrándome a una de sus células y cuyos dos jefes principales eran Orlando Sánchez Ortiz (Coronel retirado de las FAR) y Sergio Morillas Núñez, del cual a esta altura desconozco su situación actual (en Cuba, en el extranjero o ya fallecido). Aparece nuevamente el que fue mi compañero de habitación en la casa de huésped; Orlando Bertrán, junto a un compañero conocido por todos nosotros como negro bueno y una conductora de los ómnibus locales de mi pueblo, los que constituían elementos de la célula del 26.

Participé en más de 4 o 5 reuniones con el grupo revolucionario e insurreccional, estas reuniones las llevamos a cabo en una pequeña casa de una calle conocida por las Avenidas, pronto me puse al tanto de la situación revolucionaria de la zona y cual el trabajo a desarrollar; fundamentalmente era de propaganda en apoyo a los grupos de acción del movimiento.

Posteriormente ya mi misión cambió y era junto a otros compañeros prepararnos para una acción militar, "tirotear diferentes puntos de acceso del Cuartel de la Guardia Rural de Guantánamo, éramos aproximadamente, que yo supiera unos 15 o 20 atacantes, por lo que

diferentes grupos estaban en la requisita de armas. El día llegó, esa tarde – noche, debía acuartelarme en la casa de las Avenidas. Confiaba en mi papá, el cual estaba ajeno de mis pasos y me decidí a decirle cuales eran mis actividades y que salía para una acción y no sabía cuando regresaría, con sollozos me dijo cuídate.

Regresé a mi casa al día siguiente aproximadamente en el horario del almuerzo, fue una gran alegría para mi papá, le explique que la acción no se pudo llevar a cabo debido al escaso número de armas de que disponíamos. Ya a partir de ese momento las reuniones de nuestro grupo de revolucionarios se centraban en poder tener un arma para poder alzarnos con la guerrilla.

Dado por esta premisa y sin poder obtener un arma, decidí regresar a la Habana en diciembre de ese año 1957, para todos en el Hospital de Emergencia fue un hecho sorprendente. Me cree una coartada de que durante este periodo de ausencia y con la Universidad cerrada lo único posible para mi era trabajar como sanitario en el hospital de Guantánamo, que la situación por mi zona no estaba nada buena y que corría peligro por allá. Convencí, pero no se si a todos. Debo señalar como un hecho paralelo, que tenia novia y que la había conocido siendo alumno del hospital de emergencias y con la cual me casé dos años después.

En el Hospital de Emergencias me sumé de nuevo a la especialidad de otorrino pero esta vez participando también como instrumentista o ayudante con las demás especialidades quirúrgicas, esto me ayudó a conformar mi idea de que si me graduaba de medico seria cirujano.

El tiempo pasaba, ya habíamos arribado al año 1958, me reunía con los compañeros de nuestra área de trabajo, no tenía ninguna filiación política, ni del 26 de Julio, del Directorio, ni de la juventud del Partido Comunista, pero si estaba muy convencido que era un revolucionario y que debía hacer algo para cambiar todo lo malo y criminal que estaba llevando a cabo el Dictador Fulgencio Batista y sus personeros. Se me planteó por mi hermano y un tío, que abandonara el país; en lo concreto que se me iban ayudar a viajar a Venezuela. Esta idea inicialmente la encontré positiva, ya que desde allá podría hacer contacto con revolucionarios exiliados, situación que aquí me era bastante difícil hacerlo, dado por grado de compartimentación de los diferentes grupos revolucionarios.

Continua los actos de rebeldía y de enfrentamiento en la Habana, tengo acceso a información de lo que ocurre en la Sierra Maestra (Provincia de Oriente), me siento mal e inútil, llevando una vida prácticamente sin vida; mi trabajo, visitando la casa de mi novia, tratando de saber que ocurre a mi alrededor y como integrarme más activamente a la lucha revolucionaria.

Abril fue de mucha definición, “la Huelga General del 9 de abril de 1958”, de la que estuve al tanto de todo lo que sucedió, fundamentalmente en la Habana y en Sagua la Grande, relatada por uno de sus participantes “Soria” amigo y coterráneo. Las acciones comenzaron con el ataque y toma del colegio El Sagrado Corazón. Los combates en la estación del ferrocarril y en la maderera Linares fueron intensos. La ciudad de Sagua la Grande con estas acciones y otras en contacto con las fuerzas del ejército y de la policía, prácticamente estaba en manos de los revolucionarios.

Ya el 10 de abril se conoce del fracaso de la huelga a nivel nacional. La cacería de revolucionarios no se hizo esperar, un grupo numeroso de combatientes cayeron, otros fueron asesinados por la jauría batistiana.

El 20 de abril, me dispuse a caminar por los alrededores del Hospital de Emergencias, por el barrio llamado Pajarito, sintiendo numerosos disparos, fijé en mi mente a un policía con polainas (de la motocicleta) que hacia disparos y al que le disparaban, era un encuentro con revolucionarios. Me preocupé diciéndome, soy estudiante y joven déjame salirme de por allí y fui a parar a la calle Infanta entre Estrella y Maloja, donde pude ver a un joven revolucionario, para mi herido en el muslo, dado que trataba de caminar y caía. En una de sus caídas se le fue de la mano su arma, estoy convencido que era una pistola, en cuestión de segundos se atravesó en la calle un carro descapotado, cuatro individuos vestidos de civil venían en este carro, de ellos tres de pie sobre el carro, bajándose uno de ellos, creo que lo estoy viendo aún, llevaba una guayabera o camisa blanca y en el suelo remató al herido por varios disparos, el herido se trataba, de Mario Reguera, fundador del Directorio Revolucionario y participante de los sucesos del 13 de Marzo.

Paralelamente por la esquina de Infanta y Estrella aparecía otro de los revolucionarios que habían participado en el tiroteo con la policía, ya el asesinato de Mario Reguera era un hecho consumado y por momentos llegaban al lugar carros patrulleros. Con sangre fría y con gran valentía este compañero con pistola en mano pudo tomar un ómnibus que al percatarse el chofer y arriesgándose paró. A este combatiente, al triunfo de la revolución le conté toda esta historia, el mismo se trataba del "Chino Figueredo", posteriormente Coronel del MININT.

Seguía mi vida, pero marcado como simpatizante de la revolución y desafecto al régimen dictatorial imperante, ya estaba convencido de no viajar al exterior y convertirme en exiliado de poca monta, esto lo definió más aún cuando se me informa que se me estaba buscando por la policía, situación que se me da a conocer cuando prácticamente estaba por entrar al Hospital de Emergencias, lo que me permitió ocultarme por unos días en la casa de la telefonista del hospital de nombre Caridad Leyva. A través de ella hago contacto con mi hermano y este con mi tío, pero mi decisión que se me ayudara y poder viajar hacia Guantánamo.

Ya mi decisión de irme a Oriente y tratar de constatar con la guerrilla la había tomado, tarde noche me despido de mi hermano, prácticamente a las puertas de Emergencias y con un maletín de mano con algunas de mis cosas y 160 pesos que me entregó y con su abrazo y prácticamente gritando, que me cuidara que llegar a mi pueblo sería muy difícil, que pensara bien que iba yo hacer. De la Habana a Santiago de Cuba lo hice en un ómnibus de la llamada ruta 80, durante el tiempo que duró el viaje hubo 3 registros por parte del ejercito de la dictadura, los pasé, llegando posteriormente a Guantánamo en carro de alquiler.

Todo esto transcurrió en el mes de julio de 1958, ya en mi pueblo y a la semana de estancia y por mediación de mis primos Héctor y Magali Vaillant, me comunican que por mi condición de estudiante de medicina pasaría al 2do Frente Oriental Frank País en la columna del Comandante Demetrio Montseny "Villa". Posteriormente y con ya la posibilidad de integrarme al Ejército Rebelde, hice contacto con la familia Rodiles a los cuales conocía y que ya sabía que Toñito, Manolo, Juan y Samuel combatían como guerrilleros.

Por medio de Elia, Ñiquita y Noemí Rodiles salgo de Guantánamo rumbo al 2do Frente, ese día hicimos estancia en una finca llamada Santa Rosa, al día siguiente seguimos avanzando hasta constatar con el primer grupo de guerrilleros, estos comandados por "Wicho" Herrera, después del momento de alegría y emoción sentida, seguimos adelantando y en la noche o al día siguiente llegamos al "Alto de Cupeyal" que era otra avanzada de la columna No. 6. En este destacamento (Cupeyal) estaba en aquel momento el capitán Isidro Fernández y Orlando Sánchez, este último quien había sido mi jefe del Movimiento 26 de Julio en Guantánamo.

Puedo decir que comencé a formar parte del ejército rebelde a partir del 1ro de agosto de 1958.

Al llegar Bayate, sede de la Comandancia de la Columna 6, conocí a su jefe el Comandante Efigenio Ameijeiras Delgado, otro combatiente que no recuerdo me dio a conocer que vendría por mí el capitán médico Machado. Al día siguiente llegaría el que sería mi jefe. Al conocerlo y dirigiéndome en Jeep hacia el Hospital de Majimiana, le comenté, estudio medicina, estoy en segundo año, hago un poco de garganta (otorrinolaringología) y algo de cirugía también, no se mucha medicina, pero en la parte práctica puedo ayudar en algo. Así estuve un tiempo escaso, creo que un mes en Majimiana.

Cuando la columna 6 con su jefe al frente partió para el asalto al tren de Carrera Larga, nos quedamos en el hospital muy pocos compañeros, entre ellos yo, con los compañeros, Derivet, Magali Jacobo y Tisbe Trutié (Mayuli). Al día siguiente empezaron a llegar los heridos del asalto al tren, casi todos venían curados, eran generalmente casquitos, creo que de 6 u 8. Por nuestra parte sufrimos la pérdida del Capitán Asdrúbal López Vázquez.

En los días siguientes ayudamos en las curaciones de los heridos al Dr. Machado, el cual a su vez era el jefe de la sanidad del frente guerrillero, dirigía personalmente el hospital. Recuerdo que como ayudante de cirugía participé en la operación de un herido que presentaba una herida a sedal en la cabeza producto de una de bala.

Posteriormente fui situado en el Alto de la Victoria, campamento guerrillero ubicado como a 50 o 60 kilómetros de Bayate y a 20 o 30 kilómetros de Guantánamo. Allí había varios campamentos de la compañía C "Francisco Castro Ceruto". El jefe de esta compañía era el capitán Amancio Florean Galano, desde que llegamos, aún sabiendo que era estudiante de medicina, que no tenía mucho conocimiento de la profesión médica, me brindó ayuda y cooperación al igual que apoyo moral, por lo que todo el mundo nos consideraba médico y como tal actué.

Había un puesto de enfermería que desde mi llegada estuvo dirigido por mí (era yo solo) que aunque era pequeño tenía suficientes medicamentos y material de cura, porque dada la cercanía con Guantánamo, subían muchos compañeros los cuales entre otros materiales (municiones) eran portadores de medicina. Era frecuente que las compañeras Elia, Noemí y Ñiquita Rodiles al pasar nos dejaran medicamentos.

Atendíamos a los combatientes, al campesinado y dábamos consulta, visitábamos las casas de los campesinos cuando no lo solicitaban, a veces nos traían un mulo, un burro o un caballo o íbamos a pie.

La compañía C con sus tres pelotones estaba desplegada en un área de unos 15 o 20 kilómetros de lo que se llama el alto de la Victoria con avanzadas en lo más alto de dicha estribación con vista a detectar cualquier incursión del ejército en nuestras posiciones. En el alto había una escuelita, el día 10 de octubre de 1958, parte de la compañía nos dimos cita ese día junto a nuestro jefe Amancio y el objetivo recordar la fecha patria del 10 de octubre de 1968, donde Carlos Manuel de Céspedes, junto a un grupo de patriotas cubanos y de esclavos libertos proclamó la lucha de emancipación de Cuba del colonialismo Español.

Posiblemente de entre nosotros muchos podíamos hablar de tan significativa fecha, apenas uno, Morillas pudo pronunciar 4 o 6 frases. El volar y el metrallar de una avioneta enemiga conocida como la "chismosa" y el bombardeo de los aviones, hizo que todos corriéramos a

guarecernos, solo había matas de café. Brinqué una cerca alta, no se como pero lo hice. Se oía el estruendo de las bombas, el sonido de las balas, pero más fuerte aún cada uno de nosotros gritando el nombre de los que estábamos allí, preocupados si había heridos o algún muerto. Pero no, como buenos cubanos e hijos de Dios, nadie recibió ni un rasguño. Por eso a partir de ese día cumplo año no el 1ro de octubre de 1936, sino el 10 de octubre de 1958.

En octubre de 1958, dos adolescentes entre 15 – 17 años, sorprendieron en una barbería del central Soledad (hoy El Salvador), a dos casquitos apoderándose de sus fusiles. La acción tuvo éxito, pero uno de los jóvenes y hermano además resultó herido en el tórax. Trasladado del central a nuestro campamento, pude examinarlo, sangraba poco y con herida de entrada y salida, posiblemente por proyectil de baja velocidad; calibre 32, quizás 38.

A esta altura de mis conocimientos me explico que no fue mortal, por el tipo de proyectil, en vértice del tórax y en fase espiratoria de la respiración. Venía cubierta la herida, mejoré el sellaje, coloqué apósitos, vendajes y con un transporte de la compañía lo trasladé hacia el hospital de Majimiana. Era tiempo de lluvia, en la zona conocida por la Sabana del Soldado tuvimos que abandonar el transporte y camillar en hamaca unos kilómetros, por suerte fuimos recogidos por la carreta de un campesino llegando hasta el hospital y ponerlo en manos del Dr. Machado.

Tenia los pies con pequeñas heridas y completamente hinchados, por la muchachada de que al alzarme me llevé unos botines tipo cowboy los cuales no eran adecuados. Como tuve que camillar el fango se metía en los botines y me vi obligado a dejarlo y caminar descalzo.

Saqué la experiencia que todas las heridas penetrantes en el abdomen se operaban, no así las del tórax. Machado nos enseñó cual era el procedimiento, pero me dijo que había sido correcto que se le hubiese llevado al herido hasta allí.

En Alto de la Victoria y en la compañía C a la cual pertenecía, llegué a entablar tanta amistad y confianza con mis compañeros que los que hoy están presentes son aún mis amigos y hermanos, lo que han caídos en combate o por el declinar de la vida durante la larga travesía de la revolución siguen siendo los compañeros de siempre.

Durante el ataque creamos un pequeño hospitalito de campaña, como a medio kilómetro del cuartel y comenzamos a curar los cuatro o cinco heridos que nos llegaron, entre ellos al capitán Luís Aíra Sánchez.

Aunque tratando de ser medico y sin conocimientos para ello, debo decir que nunca estuve abandonado, en dos ocasiones recibí la visita y asesoramiento de Gilberto Cervantes alumno del 7mo año de la carrera de medicina, con experiencia en ortopedia y traumatología y medico de la guerrilla.

Después del ataque y toma del cuartel de Soledad, nuestras fuerzas se dirigieron hacia Bayate y la compañía C de vuelta al Alto de Victoria. Además a partir de noviembre se presentó como jefe de la sanidad de la compañía el Dr. Gilberto González Pérez (pediatra), lo cual me hacia sentir más aliviado y tranquilo y bajo su dirección empezamos a organizar un pequeño hospital de campaña, que quedó bastante bueno y con una docena de camas.

Día a día los triunfos de la guerrilla nos acercaba a la victoria final, el paso siguiente era el acecho y ataque a Guantánamo, muchas de nuestra fuerzas fueron ocupando posiciones y nuestra compañía con todos sus pelotones bajamos hasta el llano y nos asentamos en el

Central Soledad, mejorando más aún nuestro trabajo sanitario a los combatientes y a los habitantes de la zona.

Muchas anécdotas de nuestra vida como médico o sanitario de la guerrilla están en mi mente, algo que no se me olvidará jamás, fue cuando me fueron a buscar un día a nuestro hospital, ya que una señora estaba pariendo. Yo no sabía nada de parto, ni los conceptos mínimos. La cabeza del feto ya estaba prominente, quería salir, pero no podía, la cabeza era más grande que el introito vaginal. Entonces la comadrona o recogedora como también son llamadas, me dice: -- Doctor, que usted cree si le damos un cortecito aquí (episiotomía) --, entonces se lo dio y salió. Dije para mí, ahora si gané, voy a suturar esto, porque lo que viene yo si lo sé. Hicimos el parto, le quisieron poner mi nombre, me negué a ello y dije sin ser oído – que daño le van hacer a esta criatura --.

En otra ocasión y ya instalado en el hospitalito del Central Soledad, asistimos a una joven de unos 12 – 14 años, la cual sufrió una herida por balines de escopeta en región del antebrazo, era sangrante, abigarrada y con pérdida de piel, respetando estructuras vasculares importantes y óseas. Realizamos resección de tejidos muertos, hemostasia, inmovilización con una férula de yeso, vendaje y curas a días alternos, su evolución avanzaba favorablemente, seguro necesitó injerto, ya que después del triunfo siguió tratándose en el hospital de Guantánamo.

En los días finales del año, cerca del 25 de diciembre participamos en el combate de la Horqueta, que se produjo cuando nuestra compañía y la del capitán “Wicho” Herrera, tuvieron un encuentro con tropas del ejército, que en su composición la integraban una compañía de marineros, los cuales trataron de avanzar en el territorio liberado por la guerrilla.

Batista huyó, nuestras fuerzas todas, se prepararon para el golpe final y así sin resistencia entramos a Guantánamo; si no me falla la memoria fue el día 2 de enero de 1959. Inolvidable la entrada, todo el pueblo en la calle, todo el mundo vitoreándonos. Sin conocernos, sin habernos visto nunca, nos abrazaban, nos besaban y en ese pueblo, mi papá que su alegría era tal que me apretaba sin soltarme. Este pueblo guantanamero no dejaba avanzar la columna, recorrimos casi veinte cuadras en 3 o 4 horas, porque el pueblo con júbilo y alegría no nos dejaba avanzar. Fue algo muy emocionante.

Llegué a la Habana entre el 16 y el 20 de enero. Fui al Palacio Presidencial a ver al Comandante José Ramón Machado Ventura, mi jefe de Sanidad en la guerrilla y ahora devenido en ayudante del Presidente de la República, el Dr. Manuel Urrutia Lleó. Machado sabiamente me dijo que debía continuar con mis estudios de medicina, llamando al Comandante Efigenio Ameijeiras jefe de la policía Nacional Revolucionaria, orientándole que se me nombrará en el hospital de la policía con el grado de teniente.

Como resumen a esta etapa de mi vida, puedo decir que en la misma como hecho relevante fue mi participación y labor como sanitario, estudiante de medicina y médico de la guerrilla en el Segundo Frente Oriental “Frank País”.